

3.1 Dinámica demográfica

Los principales indicadores demográficos elaborados durante el último año muestran la continuidad de la tendencia surgida con el nuevo siglo en Castilla y León, tomando el anterior descenso del número de habitantes por una tímida recuperación o, más bien, una estabilización de las cifras absolutas. La dinámica natural no ha contribuido al cambio, dado que las defunciones continúan superando ampliamente al contingente de nacimientos, mientras el saldo migratorio interregional mantiene asimismo su característico signo negativo. Por tanto, se confirma el destacado papel desempeñado por la inmigración extranjera, única variable capaz de explicar el ligero repunte experimentado desde el 2001 hasta el presente año. Pero pese al incremento de estos nuevos flujos migratorios, las características y estructuras básicas de la población conservan los rasgos definidos a lo largo del último cuarto del pasado siglo: el acentuado envejecimiento en la cúspide de las pirámides de población y la pérdida de potencial de sus bases debido a la escasez de efectivos jóvenes. Cierto es que la densidad de población apenas ha variado en los últimos años, si bien ello es consecuencia del descenso demográfico experimentado por la casi totalidad de los espacios rurales. Los municipios favorecidos por un crecimiento positivo son un número reducido y aislado, limitados al entorno de algunas capitales y a las comarcas de mayor dinamismo, situándose la inmensa mayoría del territorio por debajo de los límites que marcan la despoblación. La situación de despoblación de Castilla y León es un tema que preocupa a toda la sociedad en general, mostrándose este interés en la elaboración del Estudio “La evolución de la población en Castilla y León” en el seno de las Cortes de Castilla y León.

3.1.1 Evolución reciente de la población, movimientos migratorios y dinámica natural

Entre el año 2000 y 2004 la región ha aumentado su población en 14.800 habitantes, una cifra exigua pero sin duda significativa si la comparamos con las continuas pérdidas que la caracterizaban hasta finales del siglo xx. El incremento, de apenas un 0,6% con respecto al número de empadronados en la primera fecha, no refleja sin embargo la disparidad de situaciones existentes en el territorio, aunque destaca por su reducida entidad frente al 6,7% experimentado por la población española durante el mismo período. Diferencia que implica la continuidad en la pérdida de peso relativo dentro del conjunto nacional, hasta representar solamente un 5,8% del total de la población española en 2004, cuando en el 2000 era del 6,1%. Únicamente Asturias, con una evolución todavía negativa, y Extremadura, se hallan por debajo de Castilla y León en cuanto a crecimiento demográfico a lo largo de estos primeros años del siglo xxi, mientras Galicia manifiesta una situación bastante similar. El mayor crecimiento se localiza en ambos archipiélagos, Madrid,

Cataluña y Levante, allí donde el aporte inmigratorio ha sido asimismo elevado. No debemos olvidar tampoco el corredor del Ebro, eje de penetración de estos flujos externos, que favorecen a parte de las comunidades aragonesa, navarra y riojana y cuyos efectos se extienden, si bien en menor medida, al norte de la provincia de Burgos. También Castilla-La Mancha registra dicho fenómeno, mientras en la cornisa cantábrica los aportes foráneos son muy reducidos, coincidiendo con un menor crecimiento demográfico (cuadro 3.1.1-1).

La relación entre crecimiento y aporte migratorio exterior es por tanto firme, como se puede apreciar en el gráfico 3.1.1-1, con pequeñas distorsiones surgidas tanto de la dinámica natural como de los desplazamientos internos de población, pues estos últimos no siempre coinciden en sus puntos de destino con los protagonizados por la población extranjera. Cantabria, por ejemplo, presenta un saldo migratorio positivo con respecto a las demás comunidades autónomas, a diferencia del resto de la franja noroccidental, Castilla y León o Extremadura, donde a las pérdidas debidas a su dinámica natural recesiva se unen unos saldos migratorios interregionales de carácter negativo. Efectivamente, entre 2000 y 2003 nuestra región perdió, según la Estadística de Variaciones Residenciales, 24.857 habitantes como consecuencia de tales flujos, mientras que el superávit de defunciones frente a los nacimientos significó una merma de otras 31.159 personas en 2003. La posición de Castilla y León en el marco nacional sitúa a ésta, por tanto, junto a Asturias, Galicia, País Vasco y Extremadura, en las últimas posiciones desde el punto de vista demográfico, hecho que relativiza en cierta medida los aspectos positivos relacionados con el reciente cambio en la tendencia evolutiva del número total de sus habitantes.

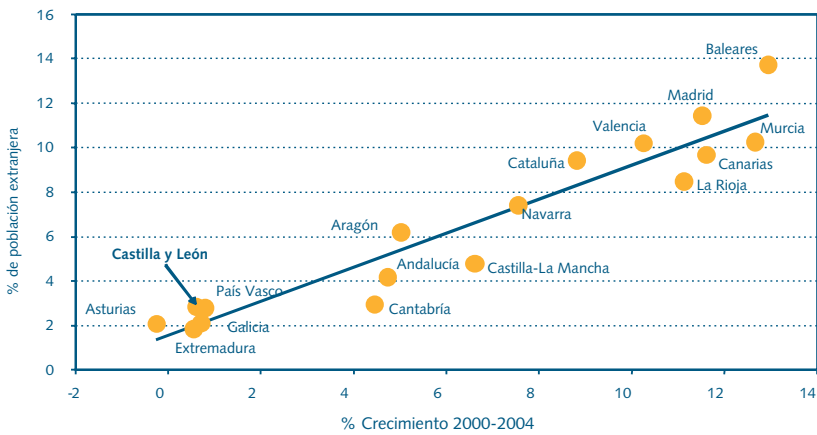
Cuadro 3.1.1-1 Evolución reciente de la población en España y las comunidades autónomas, 2000-2004

España y C.C.AA.	Año					Variación 2000-2004		Extranjeros en 2004	
	2000	2001	2002	2003	2004	Total	%	Total	% ¹
España	40.499.791	41.116.842	41.837.894	42.717.064	43.197.684	2.697.893	6,66	3.034.326	7,02
Andalucía	7.340.052	7.403.968	7.478.432	7.606.848	7.687.518	347.466	4,73	321.570	4,18
Aragón	1.189.909	1.199.753	1.217.514	1.230.090	1.249.584	59.675	5,02	77.545	6,21
Asturias	1.076.567	1.075.329	1.073.971	1.075.381	1.073.761	-2.806	-0,26	22.429	2,09
Baleares	845.630	878.627	916.968	947.361	955.045	109.415	12,94	131.423	13,76
Canarias	1.716.276	1.781.366	1.843.755	1.894.868	1.915.540	199.264	11,61	185.781	9,70
Cantabria	531.159	537.606	542.275	549.690	554.784	23.625	4,45	16.364	2,95
Castilla y León	2.479.118	2.479.425	2.480.369	2.487.646	2.493.918	14.800	0,60	71.300	2,86
Castilla-La Mancha	1.734.261	1.755.053	1.782.038	1.815.781	1.848.881	114.620	6,61	88.858	4,81
Cataluña	6.261.999	6.361.365	6.506.440	6.704.146	6.813.319	551.320	8,80	642.846	9,44
Valencia	4.120.729	4.202.608	4.326.708	4.470.885	4.543.304	422.575	10,25	464.317	10,22
Extremadura	1.069.420	1.073.381	1.073.050	1.073.904	1.075.286	5.866	0,55	20.066	1,87
Galicia	2.731.900	2.732.926	2.737.370	2.751.094	2.750.985	19.085	0,70	58.387	2,12
Madrid	5.205.408	5.372.433	5.527.152	5.718.942	5.804.829	599.421	11,52	664.255	11,44
Murcia	1.149.328	1.190.378	1.226.993	1.269.230	1.294.694	145.366	12,65	132.918	10,27
Navarra	543.757	556.263	569.628	578.210	584.734	40.977	7,54	43.376	7,42
País Vasco	2.098.596	2.101.478	2.108.281	2.112.204	2.115.279	16.683	0,79	59.166	2,80
Rioja (La)	264.178	270.400	281.614	287.390	293.553	29.375	11,12	24.988	8,51
Ceuta	75.241	75.694	76.152	74.931	74.654	-587	-0,78	2.863	3,84
Melilla	66.263	68.789	69.184	68.463	68.016	1.753	2,65	5.874	8,64

¹ Porcentaje de población extranjera sobre población total en 2004

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Gráfico 3.1.1-1 Inmigración extranjera y crecimiento demográfico



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2004 (INE).

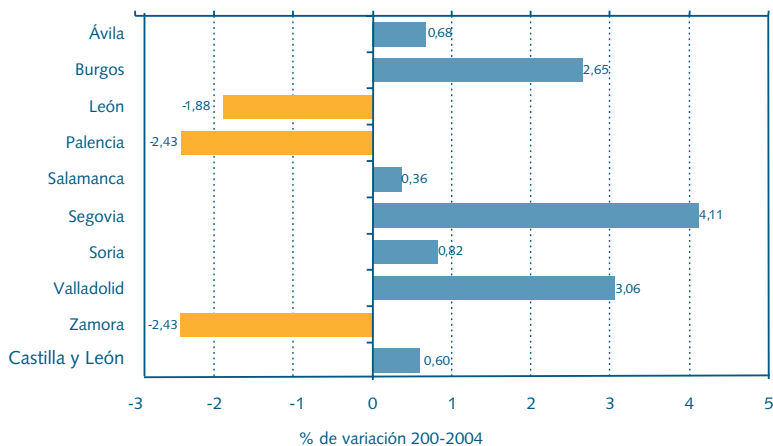
A escala provincial, como anticipábamos, las diferencias se encuentran bien marcadas. León, Palencia y Zamora han perdido población y por tanto peso relativo dentro del conjunto regional durante el último quinquenio, mientras Valladolid es la que más ha ganado en términos absolutos, llegando a contar con algo más de una quinta parte del total de habitantes de Castilla y León, ocupando así el lugar que hasta comienzos de siglo correspondía a León. Burgos también ha avanzado en este sentido, pero es preciso resaltar el caso de Segovia, la provincia con mayor crecimiento porcentual en el período señalado y la tercera en crecimiento absoluto, tras las dos ya señaladas (cuadro 3.1.1-2). En las restantes provincias los cambios han sido mínimos, sin por ello dejar de ser interesantes sus cifras absolutas de población. Así sucede en el caso de Soria, cuyas cifras de población se han estabilizado, o Ávila, con un ligero repunte. (gráfico 3.1.1-2).

Cuadro 3.1.1-2 Evolución reciente de la población provincial, 2000-2004

Provincias	2000	%	2001	%	2002	%	2003	%	2004	Variación 2000-2004
Ávila	164.991	6,66	163.885	6,61	165.138	6,66	165.480	6,65	166.108	1.117
Burgos	347.240	14,01	349.810	14,11	352.723	14,22	355.205	14,28	356.437	9.197
León	502.155	20,26	499.517	20,15	496.655	20,02	495.998	19,94	492.720	-9.435
Palencia	178.316	7,19	177.345	7,15	176.125	7,10	175.047	7,04	173.990	-4.326
Salamanca	349.733	14,11	350.209	14,12	347.120	13,99	348.271	14,00	350.984	1.251
Segovia	146.613	5,91	147.028	5,93	149.286	6,02	150.701	6,06	152.640	6.027
Soria	90.911	3,67	91.314	3,68	91.487	3,69	90.954	3,66	91.652	741
Valladolid	495.690	19,99	497.961	20,08	501.157	20,20	506.302	20,35	510.863	15.173
Zamora	203.469	8,21	202.356	8,16	200.678	8,09	199.688	8,03	198.524	-4.954
Castilla y León	2.479.118	100,00	2.479.425	100,00	2.480.369	100,00	2.487.646	100,00	2.493.918	14.800

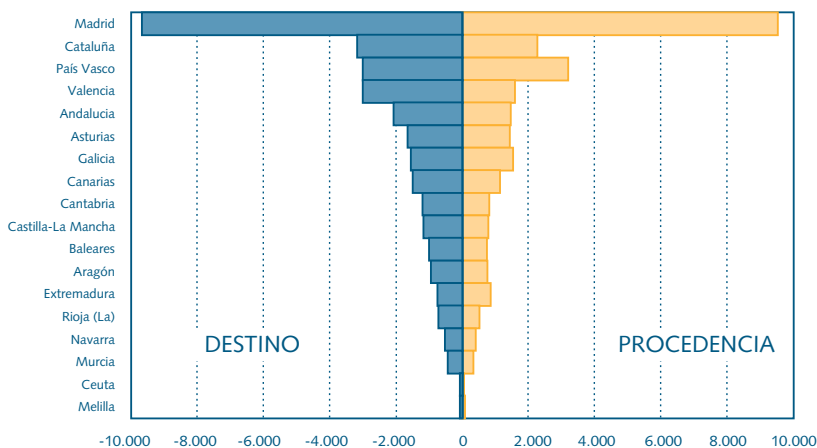
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2004 (INE).

Gráfico 3.1.1-2 Evolución de la población provincial, 2000-2004



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2004 (INE).

Gráfico 3.1.1-3 Migraciones interregionales, 2003



Fuente: *Estadística de variaciones residenciales 2003* (INE).

Los datos más recientes sobre migraciones internas, correspondientes a los desplazamientos efectuados a lo largo del año 2003, confirman la continuidad de las tendencias registradas durante la última década. El saldo migratorio interregional manifiesta la pérdida de 5.017 habitantes, pues pese a las 27.431 personas que fijaron su residencia en Castilla y León, otras 32.448 abandonaron la Comunidad en ese año. Los principales flujos de entrada y salida coinciden en Madrid, de donde provienen el 30% de las primeras y hacia donde se dirigen el 35% de las segundas. La proximidad espacial, así como las mejores oportunidades para encontrar trabajo en la capital de España por parte de los jóvenes, explican estos desplazamientos. Cataluña, el País Vasco y la Comunidad Valenciana son los otros destinos preferentes y en torno a unos 3.000 castellanos y leoneses se trasladaron a esas regiones en 2003. En sentido inverso, constituyen asimismo, tras Madrid, los puntos de procedencia más destacados. A diferencia de años anteriores el País Vasco, pese a seguir entre los destinos mayoritarios, ha perdido parte de su atractivo y buena muestra de ello es el hecho de que se trata de la única comunidad autónoma, junto a Extremadura, con la cual Castilla y León mantiene en estos momentos un saldo ligeramente positivo (gráfico 3.1.1-3).

Una quinta parte de las migraciones mencionadas, tanto en lo concerniente a los flujos de salida como de llegada, son protagonizadas por extranjeros ya residentes con anterioridad en España. Castilla y León recibió en 2003 un total de 4.579 extranjeros procedentes de otras comunidades, el 40% llegados de Madrid, pero

también la abandonaron 5.602, cuyos destinos principales fueron la capital de España, Valencia y Cataluña. La elevada concentración de inmigrantes en Madrid, así como el hecho de que el aeropuerto de Barajas sea punto de desembarco de los procedentes de Latinoamérica, explica un balance en este caso favorable a nuestra región debido a su cercanía. Hay que tener presente la elevada movilidad espacial de los inmigrantes extranjeros, vinculada a la búsqueda de trabajo, por lo que el lugar inicial de asentamiento no suele convertirse por regla general en su residencia definitiva salvo en las comunidades de acogida más relevantes, no encontrándose Castilla y León entre ellas.

Los comentarios precedentes pueden aplicarse con pequeños matices a la mayoría de las provincias, si bien es necesario hacer algunas precisiones. A excepción de Ávila, Segovia y Soria, el saldo migratorio interregional es siempre negativo y de las tres mencionadas solamente en la primera la cifra es ligeramente relevante (cuadro 3.1.1-3). Allí donde reside un mayor número de extranjeros los flujos, tanto de entrada como de salida, son también más acentuados, mientras la repercusión negativa derivada de la salida de población nacional es relativamente mayor en Palencia, con una tasa migratoria del -4 por mil y, en menor medida, en Burgos, Salamanca y Zamora, siendo Ávila y Segovia las únicas en mostrar un saldo positivo en este aspecto.

Cuadro 3.1.1-3 Migraciones interregionales en 2003

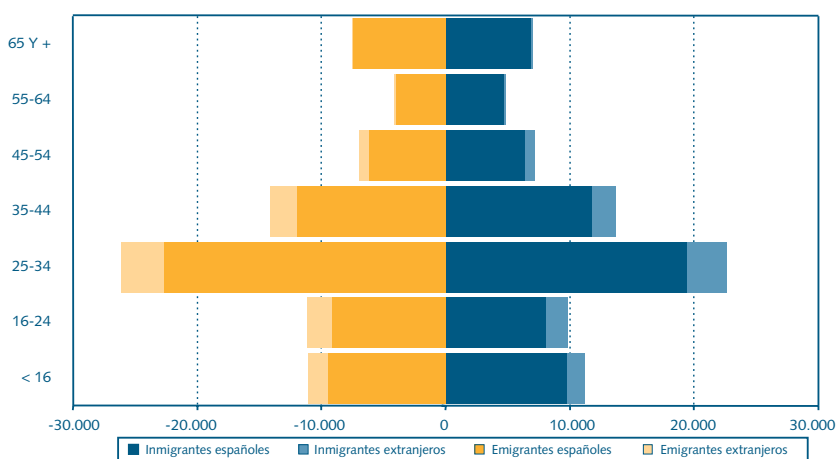
	Población media	Españoles		Extranjeros		Total	
	2003-2004	Saldo	Tasa	Saldo	Tasa	Saldo	Tasa
Ávila	165.794	321	1,94	58	0,35	379	2,29
Burgos	355.821	-761	-2,14	-83	-0,23	-844	-2,37
León	494.359	-844	-1,71	-304	-0,61	-1.148	-2,32
Palencia	174.519	-702	-4,02	-26	-0,15	-728	-4,17
Salamanca	349.628	-851	-2,43	-151	-0,43	-1.002	-2,87
Segovia	151.671	158	1,04	-90	-0,59	68	0,45
Soria	91.303	-2	-0,02	9	0,10	7	0,08
Valladolid	508.583	-807	-1,59	-439	-0,86	-1.246	-2,45
Zamora	199.106	-506	-2,54	3	0,02	-503	-2,53
Castilla y León	2.490.782	-3.994	-1,60	-1.023	-0,41	-5.017	-2,01

Las tasas están calculadas por cada mil habitantes.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes y Estadísticas de variaciones residenciales (INE).

La migración de componente nacional es reducida en términos absolutos, apenas cuatro mil personas, y la extranjera se compensa sobradamente por los llegados directamente del exterior o por quienes, aunque procedentes de otras regiones de España, no se habían empadronado con anterioridad en ellas. Entre el 1 de enero de 2003 y 2004 el número de extranjeros empadronados en Castilla y León ascendió en 11.860 personas, hasta alcanzar los 71.300, el 2,8% de la población, manteniendo así el ligero repunte demográfico ya indicado anteriormente (cuadro 3.1.1-1). Según el avance del Padrón de 2005, a comienzos de ese año habría ya 90.161 extranjeros en la región (el 3,6% de sus habitantes).

Gráfico 3.1.1-4 Composición por edad de las migraciones interiores



Fuente: *Estadísticas de variaciones residenciales 2003* (INE).

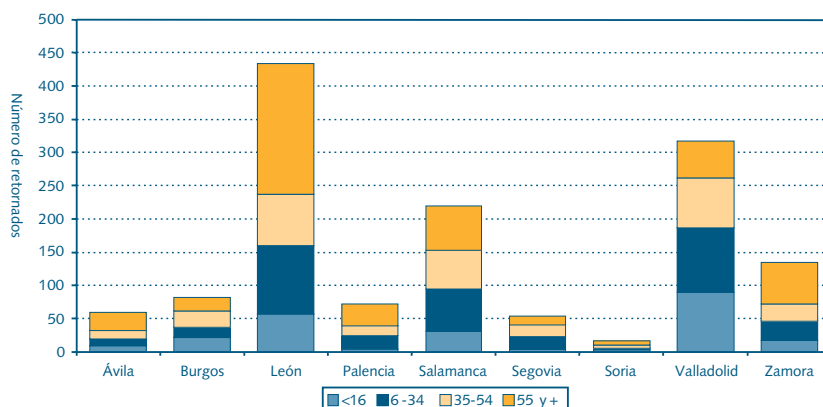
La población adulta joven es la afectada por una mayor movilidad laboral y espacial, además de caracterizarse, en el caso de los castellanos y leoneses, por un nivel formativo elevado. Si nos fijamos en el conjunto de flujos migratorios interiores, los dirigidos a otras comunidades autónomas más los internos, veremos cómo estos inciden sobre todo en las cohortes de 25 a 34 años, seguidas por las de 35 a 44. Naturalmente, al coincidir con los grupos de parejas en edad reproductora y familias con hijos menores, la movilidad se extiende también a ellos (gráfico 3.1.1-4).

En Castilla y León el 45% de los emigrantes nacionales tienen de 16 a 34 años de edad, proporción que desciende al 41% entre los inmigrantes. Es decir, se marcha más gente joven de la que llega. Sucede lo contrario entre los mayores de 45 años, con porcentajes del 25% (emigrantes) y 27% (inmigrantes). Por tanto, las migraciones internas están contribuyendo al envejecimiento demográfico de la región y,

lo que es más importante, al de su población activa. Si bien en menor medida, el retorno de inmigrantes castellanos y leoneses procedentes de otros países actúa en sentido similar, pues aunque participan en tales desplazamientos todas las cohortes de edad, la presencia de mayores de 55 años, jubilados y prejubilados, alcanza proporciones elevadas. El 35% de los retornados supera dichas edades en el marco regional, ascendiendo por encima del 45% en las provincias de Ávila, León, Palencia y Zamora. Es la provincia de León la que en términos absolutos recibe unos flujos más numerosos, pero cuando comparamos estos con el total de habitantes, Zamora resulta afectada en mayor medida (gráfico 3.1.1-5).

No obstante, puesto que la cuantía total de retornados es de 1.390 personas y de ellas solamente 480 tienen 55 o más años, la incidencia sobre las estructuras demográficas es escasa. A ello se añade el hecho de que las salidas hacia otros países apenas sumaron 357 personas en 2003, por lo que el balance migratorio en este apartado resulta positivo. El miedo de los emigrantes de mayor edad a sufrir un nuevo desarraigo explica estas cifras tan bajas y, a pesar de algunas iniciativas de la Consejería de Familia para facilitar su retorno, como la percepción del Ingreso Mínimo de Inserción (IMI) durante el primer año de estancia en la región –que cubre el tiempo durante el cual no pueden cobrar una pensión estatal no contributiva–, su prolongada estancia en el país de acogida y la formación allí de una familia propia no favorecen el retorno.

Gráfico 3.1.1-5 Inmigración internacional de retorno según grupos de edad y provincias, 2003



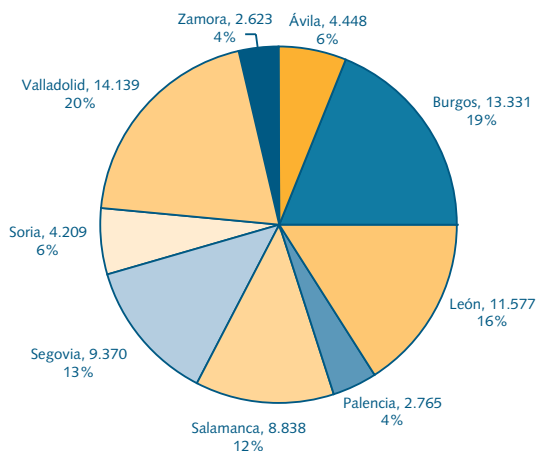
Fuente: *Estadísticas de variaciones residenciales 2003* (INE).

De todos los movimientos migratorios, el correspondiente a la llegada de extranjeros constituye indudablemente el factor decisivo de la evolución mantenida por la población castellana y leonesa durante los últimos años. Sin los 71.300 que figuraban empadronados a 1 de enero de 2004 el número de habitantes de la Comunidad se reduciría a 2.422.618, un 2,3% menos que en el año 2000. Valladolid, Burgos y León son, por este orden, las provincias donde su presencia es más numerosa, si bien en las dos primeras la tendencia muestra un incremento rápido y constante, mientras en la tercera se ha estabilizado durante los dos últimos años y ha perdido peso relativo frente a las demás. Les siguen Segovia y Salamanca, con cifras asimismo elevadas, mientras en Ávila y Soria se reducen a la mitad, aunque el crecimiento de la población foránea en esta última provincia ha seguido un ritmo acelerado. En Palencia y Zamora la presencia de extranjeros es en cambio insignificante, tanto en cifras absolutas como si consideramos su porcentaje con respecto al total de habitantes de ambas provincias (gráfico 3.1.1-6).

Dicha proporción alcanza sus máximos en Segovia y Soria, variando, eso sí, su composición según nacionalidades. En Segovia domina la inmigración procedente de Europa del Este y en Soria los latinoamericanos, contando además con una presencia destacable de africanos, sobre todo marroquíes. Los pertenecientes a países miembros de la ampliada Unión Europea forman comunidades importantes en León, Zamora y Salamanca. En el principal centro migratorio, Valladolid, el predominio corresponde a los europeos orientales, seguidos de ecuatorianos, colombianos y otros latinoamericanos, pero los porcentajes son muy similares. Este orden se invierte en Burgos y Ávila, con una presencia más nutrida de latinoamericanos (cuadro 3.1.1-4). En el conjunto de Castilla y León son estos últimos el grupo mayoritario (42%), pero la intensidad de los flujos procedentes de Bulgaria y Rumania han hecho que Europa del Este aporte ya una cuarta parte de nuestra población extranjera, relegando a un tercer lugar a los ciudadanos llegados de la Unión (el 15%), cuyo número se encuentra a punto de ser también superado por los africanos (13%).

En León, Zamora y Salamanca existe un núcleo de inmigrantes portugueses llegados en una oleada migratoria anterior a la actual, integrantes de flujos ya prácticamente agotados.

Gráfico 3.1.1-6 Inmigrantes extranjeros, 2004
(provincia, número y porcentaje)



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2004 (INE).

Cuadro 3.1.1-4 Extranjeros según su nacionalidad, 2004

Provincia	Porcentajes sobre el total de cada provincia					
	UE25	Resto Europa	África	América	Asia	Resto
Ávila	10,81	20,08	11,47	54,34	3,10	0,20
Burgos	13,25	25,95	13,75	44,66	2,36	0,04
León	30,47	12,28	13,19	40,26	3,75	0,04
Palencia	12,33	20,58	14,54	47,09	5,14	0,33
Salamanca	19,20	13,67	15,33	47,82	3,93	0,06
Segovia	11,36	45,35	13,63	28,47	1,14	0,05
Soria	5,25	15,92	22,24	54,93	1,64	0,02
Valladolid	9,98	39,43	9,45	38,07	3,06	0,01
Zamora	27,18	21,12	10,52	39,46	1,41	0,30
Castilla y León	15,74	26,09	13,26	42,02	2,83	0,07

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2004 (INE).

La dinámica natural, nacimientos y defunciones, no ha experimentado por el momento la ligera recuperación advertida en el conjunto nacional y la Comunidad continúa manteniendo un saldo vegetativo negativo, que se suma a las mermas

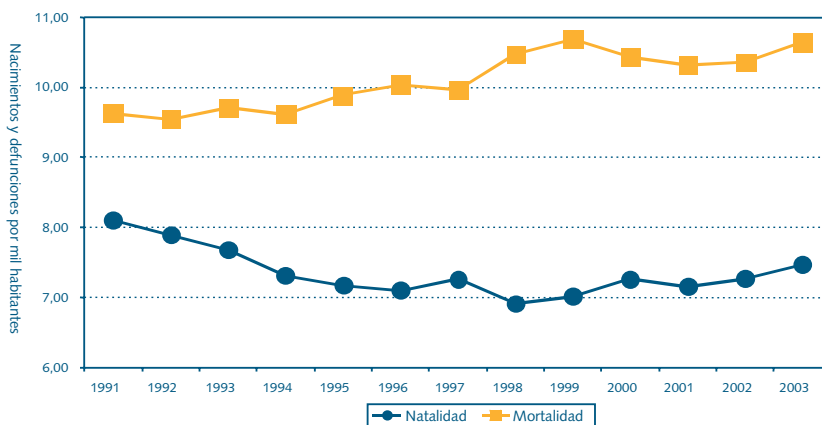
derivadas de la emigración extrarregional. Tras alcanzar su mínimo en 1998, con 6,91 nacimientos por cada mil habitantes, la tasa bruta de natalidad ha logrado ascender hasta alcanzar en 2003 el valor de 7,46 por mil. Los nacimientos entre ambas fechas aumentaron el 8,4%, recuperando en el último año el nivel de 1994 con 18.590 nacidos vivos, pero muy lejos todavía de la tasa nacional (cuadro 3.1.1-5). La tasa bruta de mortalidad también ha vuelto a ascender en fechas recientes, por lo que el balance actual, así como el de toda la década pasada, es claramente negativo, con un crecimiento vegetativo de -0,32 por cada cien habitantes. Hecho que contrasta con la evolución seguida a escala nacional, donde resulta palpable la recuperación entre 1996 (0,03 por ciento de crecimiento vegetativo) y 2003 (0,13 por ciento). En términos comparativos, las defunciones anuales son ahora en Castilla y León un 9,5% más que en 1994, hasta sumar 26.508 en 2003. En definitiva, la región perdió en ese año casi ocho mil habitantes como consecuencia de la dinámica natural. Sí se ha producido una recuperación destacable en el caso de la nupcialidad, cuyos índices son similares en los dos últimos años a los existentes en España (en torno a los 5 matrimonios por cada mil habitantes). En los diez años analizados el incremento ha sido del 16,6%, pero el cambio es en realidad de mayor entidad si consideramos que frente a los menos de diez mil matrimonios contraídos en 2001, en 2002 y 2003 se superaron los doce mil. La edad media de llegar al matrimonio es no obstante elevada, 32 años para los hombres y 30 en el caso de las mujeres.

Cuadro 3.1.1-5 Dinámica natural en Castilla y León y España, 1994-2003

Año	CASTILLA Y LEÓN				ESPAÑA			
	Natalidad (Tasa por 1.000 h.)	Mortalidad (Tasa por 1.000 h.)	Nupcialidad (Tasa por 100 h.)	Crecimiento (Tasa por 100 h.)	Natalidad (Tasa por 1.000 h.)	Mortalidad (Tasa por 1.000 h.)	Nupcialidad (Tasa por 100 h.)	Crecimiento (Tasa por 100 h.)
1994	7,31	9,61	4,17	-0,23	9,43	8,61	5,09	0,08
1995	7,17	9,89	4,09	-0,27	9,24	8,80	5,10	0,04
1996	7,10	10,04	3,96	-0,29	9,20	8,91	4,92	0,03
1997	7,26	9,97	3,98	-0,27	9,34	8,84	4,97	0,05
1998	6,91	10,47	4,08	-0,36	9,21	9,09	5,22	0,01
1999	7,02	10,68	4,17	-0,37	9,54	9,31	5,22	0,02
2000	7,26	10,43	4,33	-0,32	9,90	8,97	5,39	0,09
2001	7,16	10,32	4,06	-0,32	10,01	8,87	5,12	0,11
2002	7,27	10,35	5,03	-0,31	9,85	8,67	4,95	0,12
2003	7,46	10,64	4,92	-0,32	10,24	8,93	4,89	0,13

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento Natural de la Población (INE).

Gráfico 3.1.1-7 Evolución de la dinámica natural en Castilla y León, 1991-2003



Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Existen también diferencias apreciables en la dinámica natural entre las provincias, si bien el rasgo característico de todas ellas radica en el signo negativo del crecimiento vegetativo. Valladolid presenta las tasas de natalidad y mortalidad más igualadas, pero incluso allí las defunciones superan en número a los nacimientos. Destaca la situación en la provincia de Segovia, donde la tasa bruta de nupcialidad sobrepasa ampliamente el promedio regional, hecho que se ha traducido en una natalidad asimismo elevada, al menos en términos relativos, pues junto a Valladolid son las únicas donde este índice se acerca a la media nacional. Ávila, León, Palencia y Zamora poseen en cambio unas tasas brutas de natalidad muy bajas y una mortalidad elevada, por lo que su dinámica natural es la más recesiva de toda la Comunidad Autónoma (cuadro 3.1.1-6). No es una casualidad que tales diferencias coincidan nuevamente con las emanadas de los aportes migratorios procedentes del extranjero, pues Segovia se coloca a la cabeza de la región en cuanto a la proporción de inmigrantes con respecto a su población total (un 6,14%) y Valladolid en cuanto al número absoluto (12.823, el 19,8% de los extranjeros empadronados).

Cuadro 3.1.1-6 Dinámica natural por provincias, 2003

	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento	
	Nº	‰	Nº	‰	Nº	‰	Nº	%
Ávila	969	5,8	1.131	6,8	1.833	11,1	-702	-0,42
Burgos	1.789	5,0	2.749	7,7	3.515	9,9	-766	-0,22
León	2.025	4,1	3.256	6,6	5.587	11,3	-2.331	-0,47
Palencia	788	4,5	1.163	6,7	1.943	11,1	-780	-0,45
Salamanca	1.855	5,3	2.685	7,7	4.040	11,6	-1.355	-0,39
Segovia	1.035	6,8	1.296	8,5	1.548	10,2	-252	-0,17
Soria	456	5,0	721	7,9	995	10,9	-274	-0,30
Valladolid	2.424	4,8	4.400	8,7	4.653	9,1	-253	-0,05
Zamora	922	4,6	1.189	6,0	2.394	12,0	-1.205	-0,61
Castilla y León	12.263	4,9	18.590	7,5	26.508	10,6	-7.918	-0,32

Tasas de nupcialidad, natalidad y mortalidad por mil habitantes y crecimiento vegetativo por cien habitantes, utilizando la población media de 2003-2004.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

En 2004 se elaboró, con la participación de los agentes económicos y sociales, la Estrategia Regional para facilitar la conciliación de la vida familiar y laboral (Acuerdo 9/2004, de 22 de enero), cuyo objetivo es permitir compaginar el pleno empleo junto con la decisión, desde la libertad y responsabilidad de las familias, de incrementar sus miembros a través del nacimiento o adopción, o de atender a sus componentes más necesitados y dependientes.

Las ayudas a la familia puestas en marcha por la Junta de Castilla y León, incluidas las destinadas a la conciliación de la vida laboral y familiar, se han visto ampliadas en el último año gracias a nuevas iniciativas, potenciándose las ya existentes. A modo de ejemplo, las destinadas a la excedencia por cuidado de hijos, surgidas en 2002, pasaron de 493 a 2.820 beneficiarios entre ese año y el 2004, ampliándose los fondos destinados a las mismas en una proporción similar (2,93 y 17,24 millones de euros, respectivamente). A ellas se añaden las dirigidas a la reducción de la jornada laboral de los trabajadores por cuenta ajena, los permisos de paternidad, las desgravaciones del 30% en gastos de guardería o del salario del empleado del hogar para aquellas familias con hijos menores de tres años.

El incremento de las dotaciones correspondientes a centros infantiles se integra asimismo en este conjunto de políticas, sumando 3.800 plazas en guarderías en 2004, distribuidas entre centros propiedad de corporaciones locales, guarderías de entidades sin ánimo de lucro orientadas a hijos de trabajadores por cuenta ajena

o demandantes de empleo y las incluidas en los programas “Pequeños Madrugadores” y “Crecemos”. Todos ellos se encuentran subvencionados por la Junta de Castilla y León y también, en algunos casos, por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. La Junta dispone de 29 centros propios con un total de 2.175 plazas que se ofertan anualmente, considerando a la hora de resolver las solicitudes tanto aspectos sociales concernientes a las familias como necesidades educativas especiales de los niños. En 19 de estos centros se puso en marcha durante el curso 2004-2005 el programa “Pequeños Madrugadores”, con el objetivo de ayudar en aquellos casos en los cuales las jornadas laborales de los progenitores dificultasen el cuidado de los hijos. Con un horario de 7:45 a 9:30 de la mañana, el sistema se extenderá antes del 2007 a todos los centros. En cuanto al programa “Crecemos”, está orientado a municipios rurales de 500 a 1.000 habitantes donde exista una demanda inferior a 15 plazas para niños de cero a tres años, y se desarrolla en colaboración con las Diputaciones. Tras la firma del convenio marco de colaboración en Marzo de 2004 participaron en el programa 32 municipios (cuatro por provincia).

Pero las ayudas más directas a la natalidad son las prestaciones económicas por nacimiento o adopción de hijos, que tienen una acogida cada año más generalizada. A efectos meramente comparativos, indicaremos que la cantidad de solicitudes coincide con la de nacimientos de hijos de madre española en la Comunidad, si bien los extranjeros también pueden acogerse a las mismas, siempre que su situación de se ajuste a la legalidad. En 2005 las cantidades asignadas han experimentado un nuevo incremento, siendo de 601 euros para el primer hijo, 1.202 para el segundo y 1.803 para el tercero y siguientes, siempre que la renta familiar sea inferior a 21.035 € y, si los supera, se reducen a la mitad. Cantidades que se duplican cuando el recién nacido o adoptado padece un grado de minusvalía igual o superior al 33% (Orden FAM/1974/2004, de 23 de Diciembre). El número de nacidos ha pasando de los 16.872 de 2001 a 17.255 en 2003. La contribución más importante proviene de las madres extranjeras, que en el último año citado dieron a luz al 7,2% de los nacidos (1.335), duplicando así las cifras de 2001 (cuadro 3.1.1-7). Su tasa de fecundidad fue en 2003 de 49,5 nacimientos por cada mil mujeres en edad reproductora, frente a 30,5 por mil en las españolas, o expuesto en otros términos, la diferencia en el número medio de hijos por mujer fue de 1,73 a 1,07, con un índice sintético de fecundidad general para toda la región de 1,10.

Cuadro 3.1.1-7 Nacimientos según nacionalidad de la madre, 1998-2003

Año	Total	Nacimientos		% de madre extranjera
		Nacionalidad de la madre		
		Española	Extranjera	
1998	17.145	16.766	379	2,21
1999	17.328	16.896	432	2,49
2000	17.874	17.306	568	3,18
2001	17.559	16.872	687	3,91
2002	18.058	17.014	1.044	5,78
2003	18.590	17.255	1.335	7,18

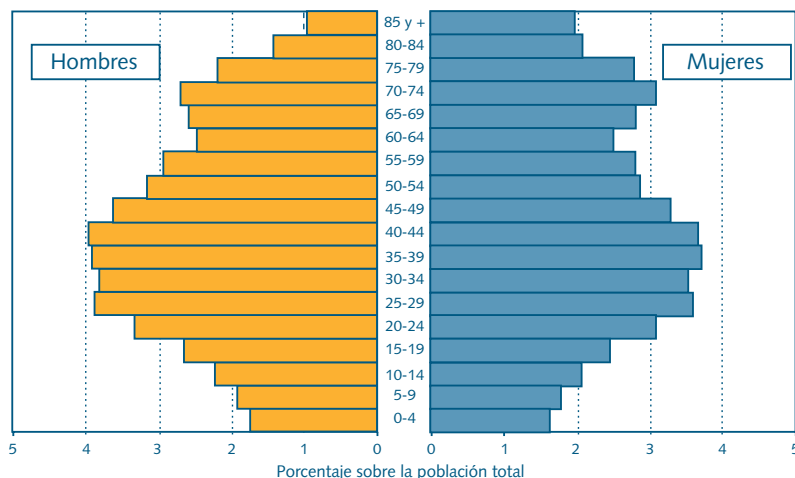
Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

3.1.2 Las diferencias en las estructuras demográficas de una región envejecida

También podrá influir este comportamiento, a buen seguro, en la transformación de las estructuras por sexo y edad de la población. Pautas estructurales que, sin embargo, a día de hoy, mantienen las características definidas a lo largo del último cuarto de siglo, marcadas por la baja tasa de natalidad y los importantes flujos migratorios de salida, y por las que el envejecimiento sigue deviniendo en el rasgo demográfico esencial de Castilla y León. Se hace evidente así, una vez más, la máxima de que la modificación de las pirámides de edad es un proceso lento y que para lograr unos efectos significativos y frenar el envejecimiento se necesitarían, aparte del consabido incremento de los nacimientos, unos aportes inmigratorios equivalentes a los actuales al menos durante las próximas dos décadas, a sabiendas, además, de que estos flujos terminarían también por afianzar ese ansiado horizonte natalista.

Porque lo cierto es que, como acabamos de señalar, con un índice sintético de fecundidad del 1,10 la impronta del proceso de inmigración extranjera ya se está dejando sentir en la base de la pirámide demográfica de Castilla y León. Y es que sin estos aportes foráneos el mencionado índice sería del 1,07, lo que en términos absolutos significaría que en el transcurso del último año los nacimientos hubieran sido 1.335 menos. Aún así, y por ese carácter más o menos estático de la modificación estructural e incipiente del fenómeno inmigratorio y de las medidas adoptadas para potenciar la natalidad, la base de la pirámide continúa mostrando la escasez de efectivos jóvenes. Frente a ellos, el gráfico 3.1.2-1 revela la mayor importancia relativa de los escalones correspondientes a las personas mayores, al tiempo que sigue sin apreciarse un ensanchamiento significativo de los correspondientes a las generaciones que ahora tienen entre 20 y 35 años. La emigración de muchos de estos adultos-jóvenes hacia otras regiones, en busca de un empleo de calidad acorde a su formación, no se ve compensada por la llegada de los emigrantes extranjeros, cuya edad media, como se ha apuntado con anterioridad, es algo superior.

Gráfico 3.1.2-1 Pirámide de población Castilla y León, 2004



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes, 2004* (INE). Elaboración propia

Una emigración de los adultos-jóvenes castellanos y leoneses hacia otros espacios más dinámicos que evidentemente no es nueva. Es la manifestación actual de una tendencia iniciada en los años cincuenta y sobre todo en los sesenta y que se refleja claramente en el reducido tamaño de las cohortes etáreas de entre 50 y 65 años, aquejadas, en mayor medida, por las pérdidas poblacionales de los años de salida masiva. Con todo, este largo proceso de emigración termina por explicar el carácter envejecido de la pirámide de población de Castilla y León también en sus tramos centrales, es decir, los correspondientes a la población activa (teniendo en cuenta, además, que suelen coincidir, en muchas ocasiones, los emigrados con grupos de parejas en edad reproductora y familias con hijos menores, por lo que la movilidad se extiende igualmente a ellos). Sólo los escalones de 35 a 45 años parecen escapar a esta tónica de exigüidad demográfica, quizá porque en ellos sí que se hacen más patentes los influjos derivados de los aportes de la inmigración extranjera y obviamente, porque corresponden a las generaciones más numerosas surgidas en la región.

Traduciendo a cifras y, sobre todo, a índices la realidad demográfica que aparece reflejada en la pirámide poblacional de nuestra Comunidad, se pueden precisar las observaciones reseñadas (cuadros 3.1.2-1. y 3.1.2-2).

Cuadro 3.1.2-1 Importancia de los grupos de edad, 2004

	Jóvenes (< 16 años)		Adultos (16 a 64 años)		Ancianos (> 65 años)	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Ávila	20.997	12,64	102.434	61,67	42.677	25,69
Burgos	46.252	12,98	234.220	65,71	75.965	21,31
León	55.957	11,36	314.051	63,74	122.713	24,91
Palencia	21.308	12,25	113.044	64,97	39.638	22,78
Salamanca	43.869	12,50	225.097	64,13	82.018	23,37
Segovia	21.231	13,91	96.294	63,09	35.115	23,01
Soria	11.332	12,36	55.888	60,98	24.432	26,66
Valladolid	66.041	12,93	355.295	69,55	89.527	17,52
Zamora	22.438	11,30	119.539	60,21	56.547	28,48
Castilla y León	309.425	12,41	1.615.861	64,79	568.632	22,80

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.2-2 Principales indicadores de estructura demográfica por edad, 2004

	Índice de envejecimiento ¹	Tasa de sobre envejecimiento ²	Edad Media			Proporción de activos ³	Índice de reemplazo de la población activa ⁴
			Hombres	Mujeres	Total		
Ávila	2,03	29,92	42,79	45,58	45,37	61,67	1,04
Burgos	1,64	28,81	42,22	44,81	43,51	65,71	1,04
León	2,19	27,54	43,78	46,80	45,32	63,74	1,03
Palencia	1,86	29,03	42,79	45,82	44,32	64,97	1,15
Salamanca	1,87	29,28	42,77	45,77	44,31	64,13	1,02
Segovia	1,65	29,16	42,14	45,00	43,56	63,09	1,12
Soria	2,16	32,29	44,52	47,18	45,85	60,98	1
Valladolid	1,36	26,5	40,64	43,18	41,93	69,55	1
Zamora	2,52	29,38	45,42	48,45	46,95	60,21	0,92
Castilla y León	1,84	28,57	42,79	45,58	44,2	64,79	1,03

¹ El índice de envejecimiento es el cociente entre la población mayor de 65 años y la menor de 16.

² La tasa de sobre envejecimiento se define como el porcentaje de ancianos mayores de 80 años sobre los mayores de 65.

³ Por proporción de activos se entiende la relación entre la población de 16 a 64 años (población potencialmente activa) y el total.

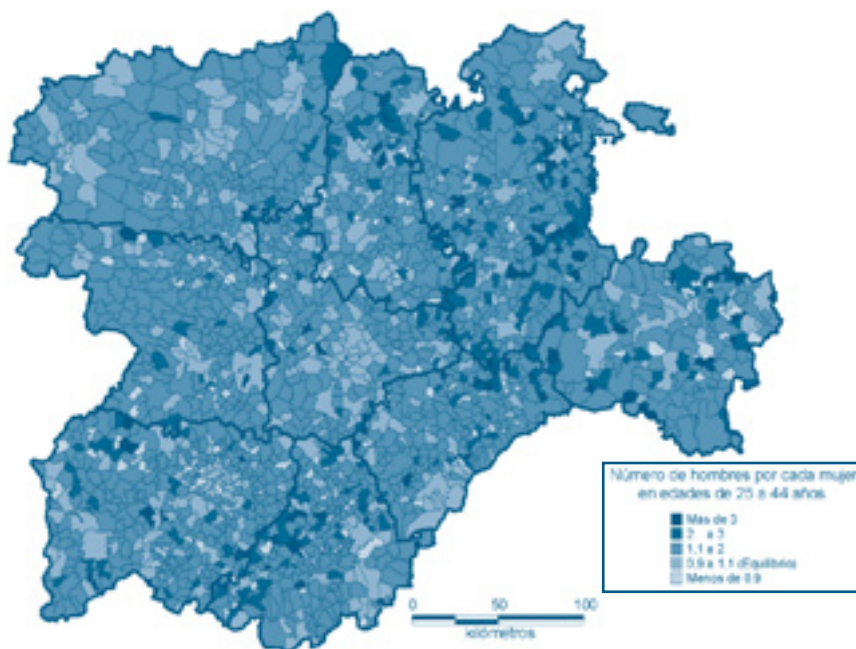
⁴ El índice de reemplazo de la población activa es el cociente entre la población de 15 a 19 años y la de 60 a 64.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Si el envejecimiento es el rasgo que define la estructura por edad de la población de Castilla y León (no hay que olvidar, por otra parte, que la región cuenta con la esperanza de vida más alta de España) no es de extrañar que la población regional se caracterice asimismo por su grado de feminización (gráfico 3.1.2-1 y cuadro 3.1.2-3). En este sentido, como norma general hay 0,97 hombres por cada mujer, relación del todo predominante, como no podía ser de otra forma, dada su mayor longevidad, en el caso de las personas mayores, definidas, por tanto, como un colectivo altamente feminizado (índice de masculinidad de 0,75). Comparaciones que se tornan a la hora de reflejar las realidades de los grupos de edad más jóvenes (1,05 chicos por cada chica) como consecuencia del mayor número de niños sobre el de niñas al nacer, y en los escalones correspondientes a las edades adultas (1,04 varones por mujer), debido a la misma realidad natal y a la diferente incidencia de los movimientos migratorios, tanto de entrada como de salida, en función de sexos.

El análisis a escala municipal nos permite vislumbrar claramente la profunda masculinización de la población activa en el medio rural, en especial entre los 25 y 44 años de edad. Como se puede apreciar en el mapa 3.1.2-1, tan sólo en las capitales de provincia y su entorno, así como en las comarcas de economía agraria más dinámica, el cociente entre población masculina y femenina en estas cohortes de edad mantiene una situación de equilibrio, con índices de masculinidad de 0,9 a 1,1. Ello sucede solamente en el 18,5% de los municipios, a los cuales se suma otro 5,1% donde es ligeramente superior el número de féminas, si bien se trata de casos excepcionales en núcleos, por lo general, de tamaño muy reducido. En definitiva, en más de las tres cuartas partes de Castilla y León la masculinización de la población activa menor de 45 años es elevada, frente a la alta feminización alcanzada en edades superiores a los 55 años, consecuencia de la elevada esperanza de vida de la mujer, tal como se ha indicado en el párrafo anterior.

Mapa 3.1.2-1 Índice de masculinidad de 25 a 44 años en Castilla y León, 2004



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2004 (INE). Elaboración propia.

Cuadro 3.1.2-3 Índice de masculinidad¹ por grupos de edad, 2004

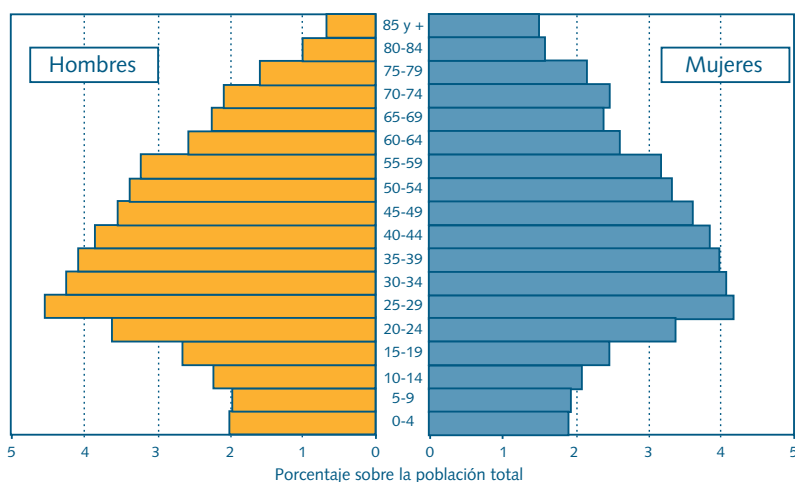
	Jóvenes	Adultos	Ancianos	Total
Ávila	1,04	1,09	0,81	1,00
Burgos	1,05	1,09	0,75	1,00
León	1,06	1,02	0,74	0,95
Palencia	1,02	1,07	0,71	0,97
Salamanca	1,06	1,01	0,75	0,95
Segovia	1,07	1,09	0,77	1,01
Soria	1,03	1,11	0,79	1,00
Valladolid	1,04	1,01	0,73	0,96
Zamora	1,05	1,07	0,78	0,97
Castilla y León	1,05	1,04	0,75	0,97

¹ El índice de masculinidad se define como la relación entre el número de hombres y el de mujeres.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Descendiendo a escala provincial, las diferentes realidades demográficas intra regionales difieren poco de las pautas reseñadas para el conjunto de la Comunidad y el envejecimiento sigue siendo la característica fundamental que explica la estructura poblacional en la totalidad de las nueve provincias. Sin embargo, se pueden establecer diferencias entre Valladolid, la provincia más joven, y León, Ávila, Soria y Zamora, las de mayor envejecimiento. En las cuatro restantes, Burgos, Salamanca, Palencia y Segovia, los valores e índices se encuentran más próximos a los medios de la Comunidad.

Gráfico 3.1.2-2 Pirámide de población Valladolid, 2004

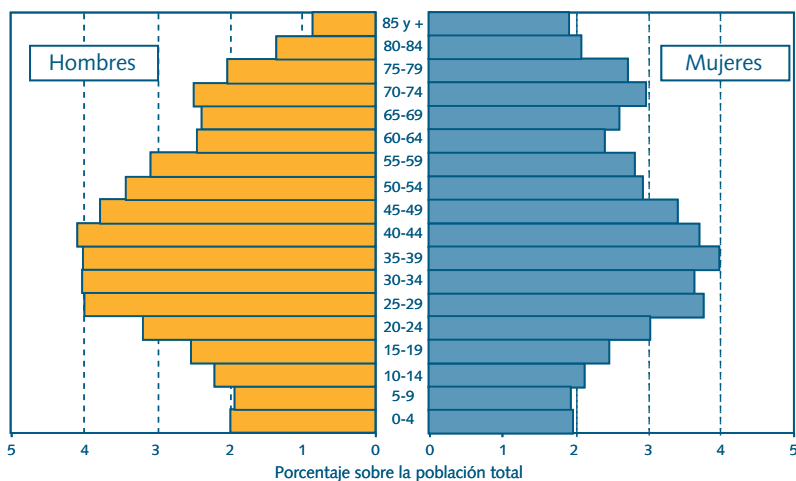


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

Un simple vistazo a la pirámide de población de Valladolid (gráfico 3.1.2-2) y a los principales indicadores (cuadros 3.1.2-1 y 3.1.2-3) es suficiente para constatar que, si bien la regresión de su base es muy similar a la registrada en el conjunto de Castilla y León (el 12,93% de sus habitantes tienen menos de 15 años), presenta un contingente de población anciana sensiblemente inferior (17,52%), al tiempo que la población adulta, y particularmente adulto-joven, tiene un peso relativo muy superior. En buena medida, por la menor emigración de estos grupos de población, e incluso por la inmigración interna desde las otras provincias, mayor en el pasado que en la actualidad, al ser la provincia (por su capital) más dinámica y con mayores posibilidades de empleo, a la vez que es a día de hoy a la que mayor número de emigrantes extranjeros llegan en términos absolutos. Todo ello hace que los índices

de envejecimiento sean los más bajos de la región (1,36 personas mayores por cada joven), lo mismo que ocurre con las tasas de sobre envejecimiento (26,50%) y con la edad media (41,93 años). No obstante, el futuro demográfico parece estar comprometido, precisamente por ese pequeño volumen de población menor de 15 años y por el notable peso de las cohortes de edad adultas más maduras. Ello hace que el índice de reemplazo de la población activa sea inferior al de Castilla y León (1,0), y previsiblemente siga descendiendo en los próximos años, al ser a todas luces menor el número de futuros activos potenciales que el de futuros jubilados.

Gráfico 3.1.2-3 Pirámide de población Burgos, 2004

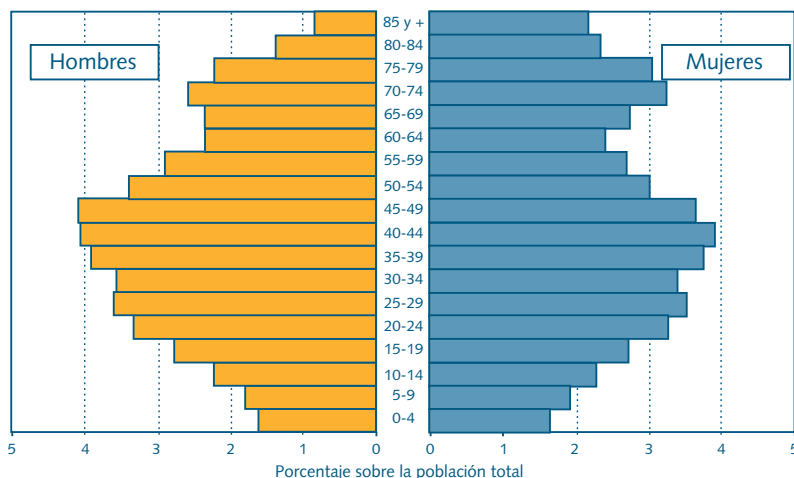


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

Tras Valladolid, Burgos es la segunda provincia menos envejecida de la Comunidad (gráfico 3.1.2-3 y cuadros 3.1.2-1 y 3.1.2-2). Su pirámide ofrece un perfil muy similar a la de Castilla y León, en particular en los escalones de base (12,98% de la población menor de 15 años), al igual que ocurría en el caso vallisoletano, difiriendo, del mismo modo, en la cúspide (21,31% de sus habitantes son mayores de 65 años), y en la mayor presencia de los grupos de edad adultos, en particular adultos-mayores, en buena medida por haber sido en el pasado una provincia de relativa atracción para la inmigración interna que pudo frenar la salida masiva de sus efectivos (núcleos industriales de Burgos, Miranda de Ebro y Aranda de Duero). Situación que no es la actual, siendo mayoritarios ahora los movimientos emigratorios, con lo que las cohortes etáreas adultas-jóvenes ven mermados sus volúmenes, a pesar de la impronta que están adquiriendo los flujos de inmigración extranjera. En cualquier caso, los indicadores muestran la realidad de un carácter

senil más matizado que el del conjunto regional, con un índice de envejecimiento del 1,64 y una edad media de 43,51 años (únicamente la tasa de sobre envejecimiento es más elevada que la media comunitaria, 28,81 % de mayores de 80 años sobre mayores de 65).

Gráfico 3.1.2-4 Pirámide de población Palencia, 2004

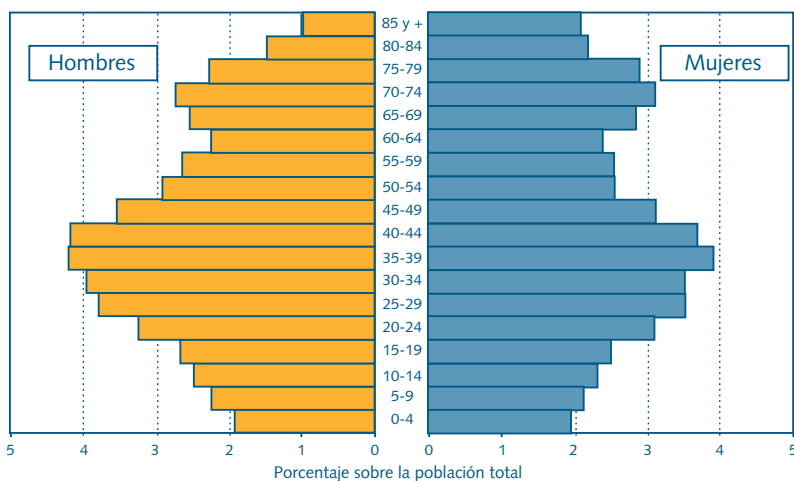


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

Más envejecida que la provincia burgalesa, en línea con los valores y características medias apuntadas para el conjunto de la Región, Palencia, que registra junto con Zamora el mayor descenso porcentual de población durante el último quinquenio, presenta una pirámide algo más abultada en los escalones culminantes y más atenuada en los basales (gráfico 3.1.2-4), con un índice de envejecimiento del 1,86 y una edad media de 44,32 años (cuadros 3.1.2-1 y 3.1.2-2). Lo mismo ocurre en el caso de Segovia (gráfico 3.1.2-5), aunque en éste la proporción de personas jóvenes es sensiblemente superior (13,91%) como también la de ancianos (23,01%), poseyendo una menor proporción de adultos-mayores por encima de los 50 años que, por el contrario, es netamente superior entre los 30 y los 40-45, a buen seguro, por la importancia relativa, la mayor de toda la Comunidad, de los aportes de inmigración extranjera. De cualquier manera, ambas provincias se caracterizan por contener los índices de reemplazo de la población activa más elevados (1,15 y 1,12, respectivamente), con lo que el futuro de su mercado laboral, al menos a medio plazo, parece no encontrarse en entredicho, si bien el envejecimiento de la población activa resultará patente. Finalmente, en este grupo de provincias intermedias se encuentra Salamanca (gráfico 3.1.2-6), con un índice de envejecimiento

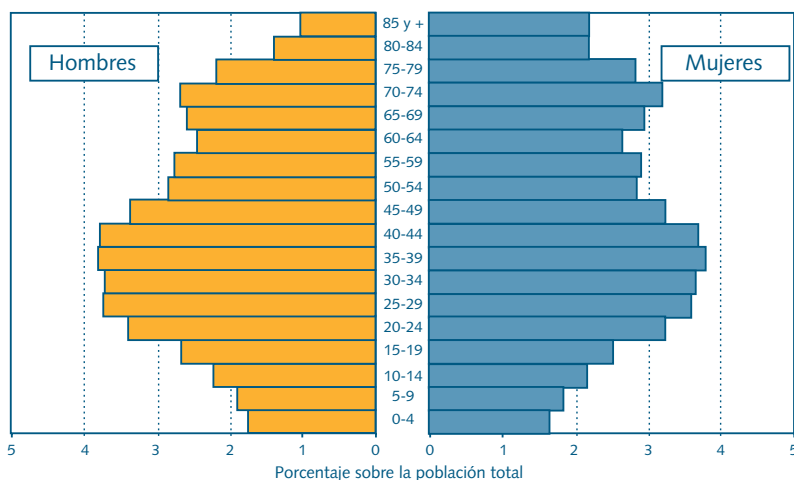
y edad media casi calcado al de la provincia de Palencia, pero con una menor proporción de activos (64,13) y un índice de reemplazo próximo a la unidad. Se confirma lo ya reseñado al hablar, en el epígrafe anterior, de la evolución reciente de la población: la peligrosa estabilidad demográfica salmantina y la notable mejoría de la situación segoviana, vinculada al aporte extranjero.

Gráfico 3.1.2-5 Pirámide de población Segovia, 2004



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

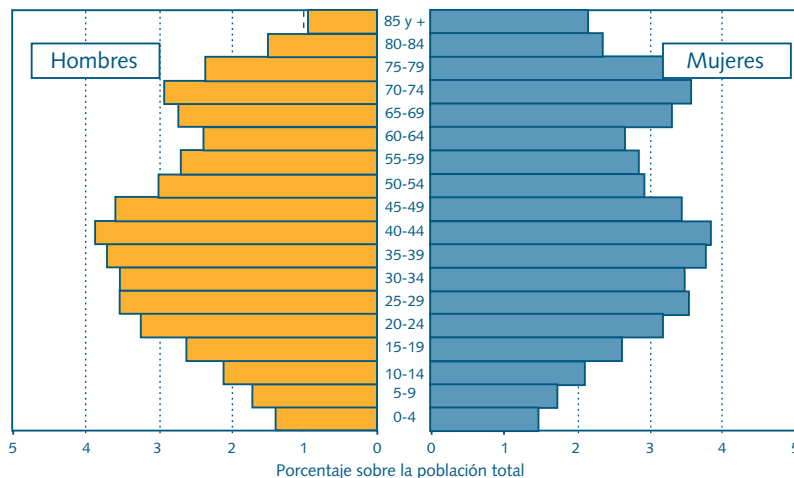
Gráfico 3.1.2-6 Pirámide de población Salamanca, 2004



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

Lejos de estos términos medios, en una situación de involución demográfica patente, la mayor en términos absolutos durante los últimos cinco años, la provincia de León se ve inmersa en un importante y paulatino proceso de envejecimiento de su población, muy superior al de la Comunidad, salvo en el porcentaje de octogenarios. Estructuras seniles que se manifiestan sobremanera en la base de la pirámide (gráfico 3.1.2-7), siendo la provincia de Castilla y León, salvo Zamora, que presenta los porcentajes más bajos de jóvenes (11,36%). A ello se une el importante significado que adquieren los grupos de edad mayores de 65 años (24,91%), con lo que no es de extrañar que haya más de dos personas ancianas (2,19) por cada menor de quince años o que la edad media sea de 45,32 años (1,12 años superior a la regional). Por su parte, el escaso peso relativo de la población activa (63,74%) se ha visto agravado en los dos últimos años por la atenuación del ritmo de llegada de inmigrantes, perdiendo peso la provincia en el conjunto de la Comunidad y reforzándose el ya tradicional rol emigrante de los adultos-jóvenes leoneses. A pesar de lo cual el índice de reemplazo se sitúa en los valores medios de Castilla y León (cuadro 3.1.2-2). Pese a lo señalado, y al evidente problema demográfico de la provincia que durante décadas mostró los mayores rasgos de vitalidad demográfica, sus valores se encuentran aún lejos de los de Ávila, Soria y Zamora, que por este orden, representan los casos extremos de la atonía poblacional en Castilla y León.

Gráfico 3.1.2-7 Pirámide de población León, 2004



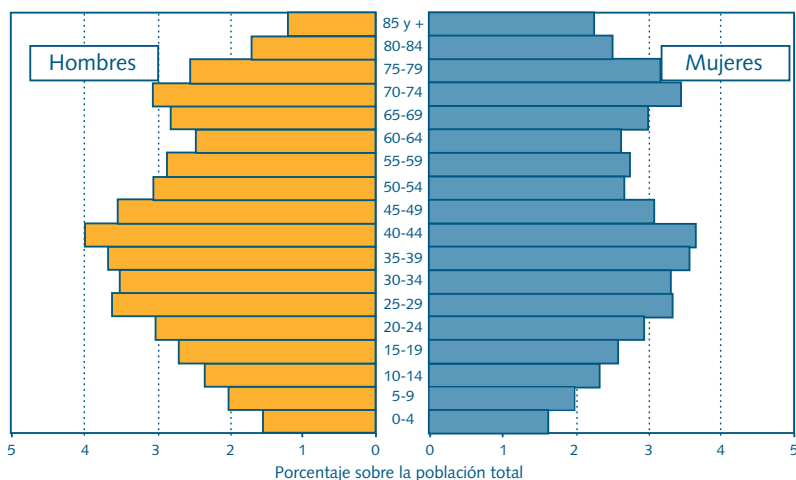
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

Ávila, Soria y Zamora muestran los valores más altos de envejecimiento intra regional (gráficos 3.1.2-8 a 3.1.2-10). Las tres provincias se singularizan por los escasos porcentajes de jóvenes, con su máxima expresión en Zamora (donde representan

únicamente el 11,30% de la población provincial), la amplitud de las barras piramidales correspondientes a las personas mayores (25,69%, 26,66% y 28,48%, respectivamente) y la reducida entidad de la población adulta potencialmente activa (61,67%; 60,98% y 60,21%). En definitiva, pocas palabras más son necesarias ante cifras como las que desprenden sus índices de envejecimiento (2,03; 2,16 y 2,52), sus elevadas edades medias (45,37; 45,85 y 46,95) o sus tasas de sobre envejecimiento, que en ninguno de los tres casos descienden de los 29 octogenarios por cada cien ancianos (cuadros 3.1.2-1 y 3.1.2-2). Se trata de una situación demográfica calificable como preocupante, sobre todo, en Zamora, que permanece al margen de los nuevos aportes inmigratorios, donde no se llega a la unidad en el reemplazo de la población potencialmente activa, siendo solamente 0,92 personas las que en estos momentos tienen entre 15 y 19 años por cada una de las que tienen entre 60 y 64 y están próximas a jubilarse.

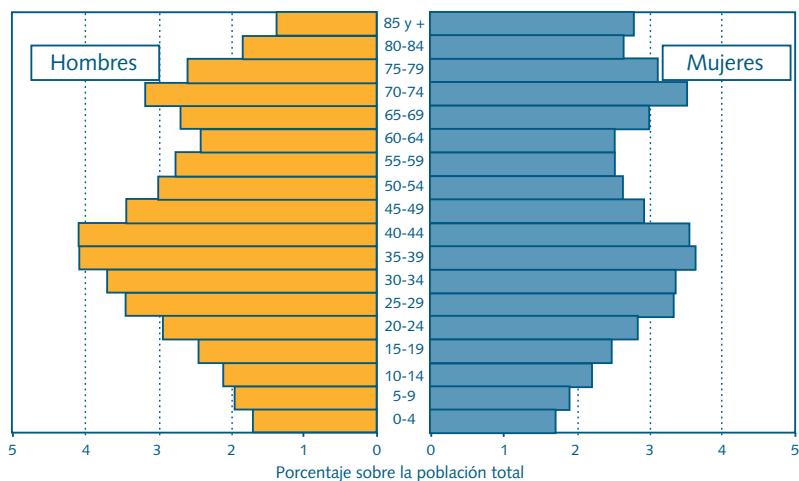
Panorama, sin duda, de difícil sostenibilidad a largo plazo, pero que en Soria parece tener visos de atenuación. Una vez más, los flujos de población inmigrante pueden estar tras la explicación del tenue ensanchamiento de los escalones correspondientes a los adultos, proceso que a buen seguro tendrá continuidad en los próximos años. Y es que la provincia soriana puede llegar a identificarse en un futuro cercano, si no lo es hoy ya, como un nuevo espacio de inmigración en Castilla y León.

Gráfico 3.1.2-8 Pirámide de población Ávila, 2004



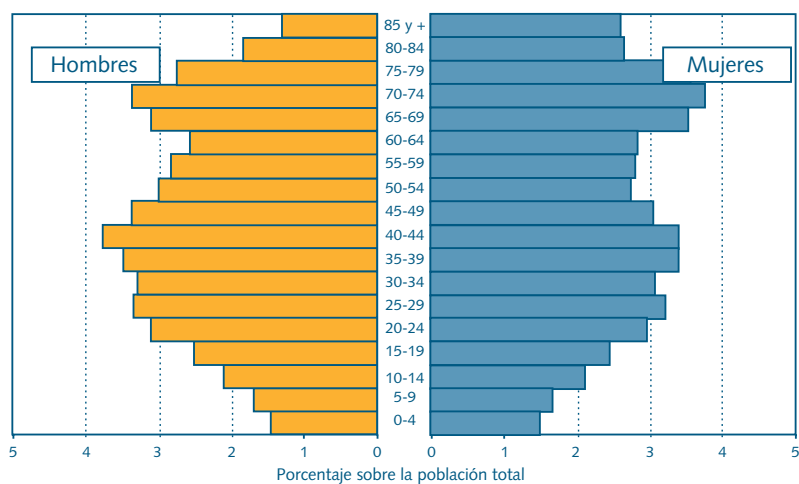
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

Gráfico 3.1.2-9 Pirámide de población Soria, 2004



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

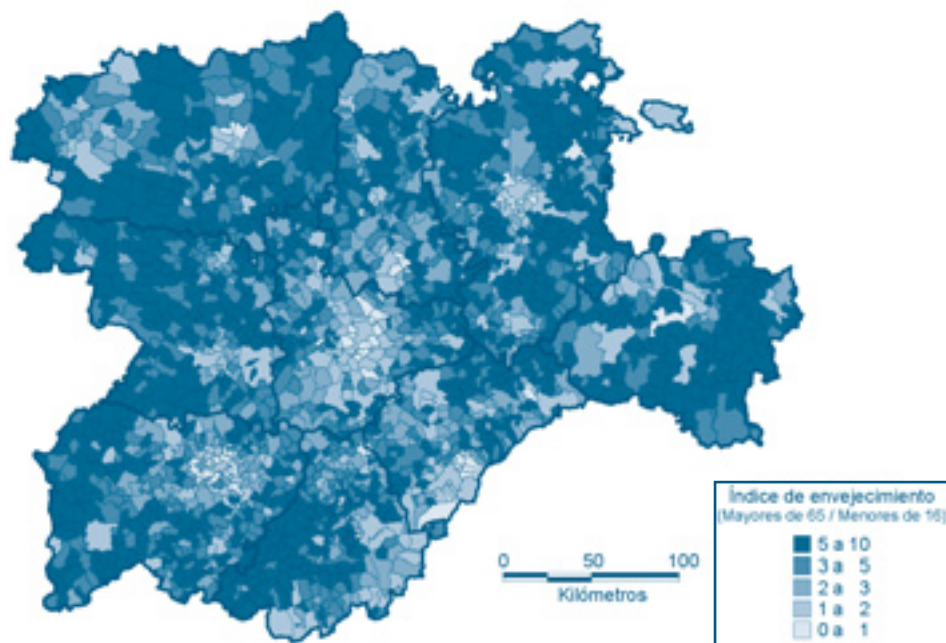
Gráfico 3.1.2-10 Pirámide de población Zamora, 2004



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

Diferencias entre las estructuras por edad de la población de las nueve provincias de Castilla y León, que con mayor o menor intensidad, desde Valladolid hasta Zamora, reproducen el modelo demográfico descrito para el conjunto de la región, que se diluyen a la hora de descubrir cómo el fenómeno del envejecimiento es generalizado a la mayor parte de los espacios municipales de la Comunidad (mapa 3.1.2-2). Sin ánimo de ser exhaustivos, se puede señalar que las únicas áreas que presentan unos índices de envejecimiento inferiores a la unidad son algunos municipios de la sierra segoviana (El Espinar, La Granja) y la práctica totalidad de los ámbitos periurbanos y de influencia urbana de los entornos de Salamanca, León, Valladolid, Palencia y Burgos. Junto a ellos, las ciudades, excepto Soria, y los centros y cabeceras comarcales de mayor dinamismo, sin olvidar, aunque son las menos, algunas otras áreas que disfrutaban igualmente de una cierta bonanza desde el punto de vista de la actividad económica, representan las únicas excepciones a una tónica que es dominante. Porque frente a ellos, la mayor parte del territorio, la práctica totalidad del amplio y extenso mundo rural de la Comunidad, el de los 2.117 municipios que tienen menos de 2.000 habitantes, y alguno más, presenta unas relaciones entre ancianos y jóvenes superiores a los dos, tres e incluso cinco puntos. Del mayor peso provincial de unos u otros ámbitos dependen, por tanto, las nueve situaciones antes descritas. En cualquier caso las magnitudes son tales que a nadie se le escapa el hecho de que el envejecimiento se convierte en uno de los problemas demogeográficos más graves a los que se enfrenta Castilla y León en la actualidad. Teniendo en cuenta, además, que éste se hace especialmente crudo en aquellos espacios, como los rurales más profundos, en los cuales la despoblación se presenta del mismo modo como una realidad del todo insoslayable.

Mapa 3.1.2-2 Índice de envejecimiento en Castilla y León, 2004



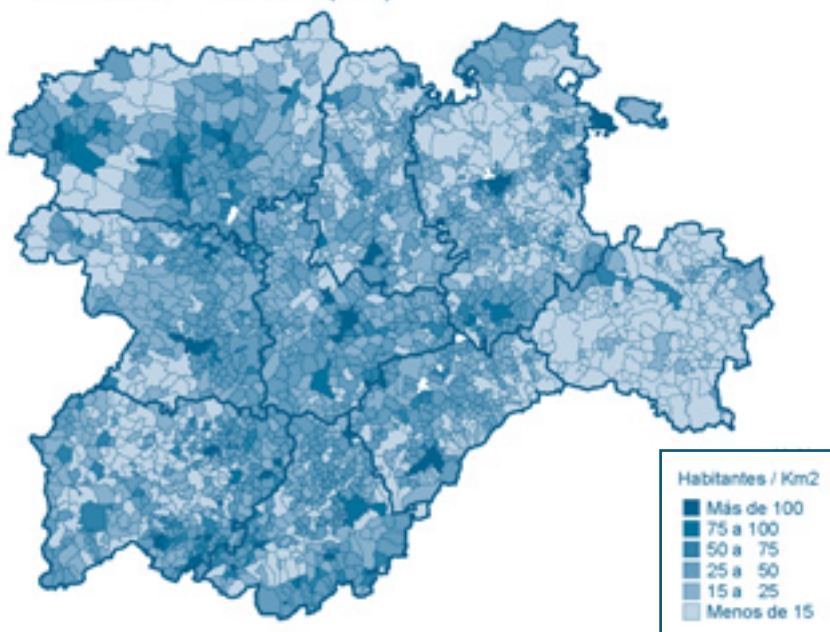
Fuente: *Padrón Municipal de habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

3.1.3 El modelo de poblamiento y el fenómeno de la despoblación

En efecto, junto con el envejecimiento, la despoblación es el otro problema crucial que enturbia el futuro demogeográfico de Castilla y León ahora y en el futuro más inmediato. Es más, uno y otro no se pueden disociar puesto que se encuentran íntimamente imbricados, siendo los desequilibrios del modelo de distribución espacial de la población la causa, en principio, de los desajustes estructurales, si bien, en los momentos presentes, resultan, a su vez, consecuencia de los mismos. Un modelo de poblamiento, el de Castilla y León, que es la manifestación espacial de una tendencia surgida en los años sesenta, al compás de los sucesivos trasvases de población del campo a la ciudad, que ha ido concentrando la población en determinados núcleos urbanos y vaciando progresivamente las áreas rurales. Proceso de despoblación rural agravado desde bien entrada la década de los años setenta por las pérdidas derivadas de la dinámica interna y que, con importantes matices como los dibujados en los años 90, los de la difusión periurbana, sólo se ha visto compensado, recientemente, por la inmigración extranjera en el caso de sectores muy concretos.

Concentración urbana y despoblación rural son, por tanto, las dos caras de una misma moneda, la del proceso de construcción del armazón territorial de la Comunidad, que es tanto como decir del sistema de poblamiento castellano y leonés. Éste, aún en los años cincuenta del siglo xx (mapa 3.1.3-1), presentaba una distribución muy diferente de la actual. La población, bastante más numerosa (2.864.378 habitantes), aparecía repartida de una forma más uniforme por el territorio regional, en particular por el de las vastas llanuras centrales de la Cuenca del Duero, entendidas en sentido amplio.

Mapa 3.1.3-1 Densidad de población, 1950

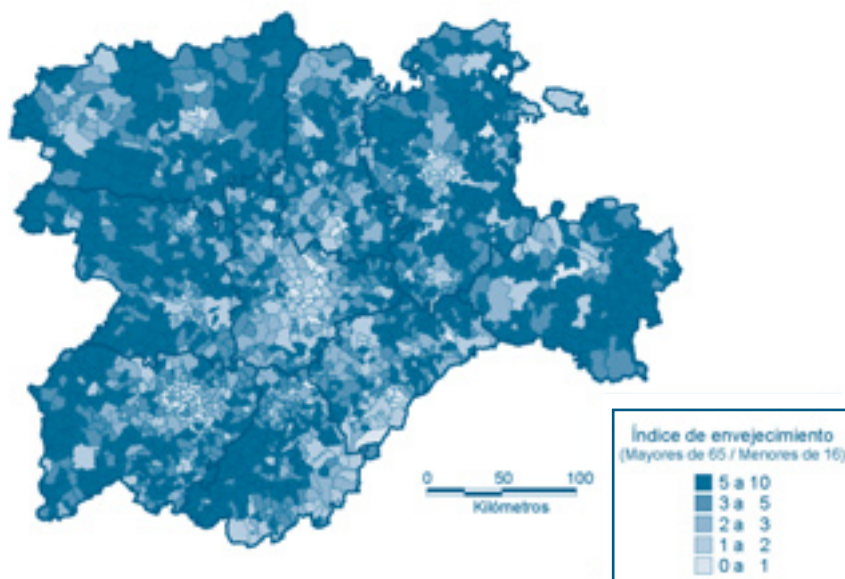


Fuente: *Padrón Municipal de habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

Modelo de distribución espacial de la población que se rompe en el trascurso de la década de los cincuenta y definitivamente durante los años sesenta y que deviene paulatinamente, a lo largo de los setenta y ochenta, en un nuevo mapa de poblamiento, que con algunos matices significativos introducidos durante los últimos tres lustros, ha llegado a nuestros días (mapas 3.1.3-2 a 3.1.3-4). La creciente polarización de la población en un número reducido de enclaves es un hecho evidente desde entonces. Las capitales de provincia y las ciudades industriales más dinámicas (Ponferrada, Aranda de Duero y Miranda de Ebro), además de otros núcleos de cierta rai-gambre histórica como Medina del Campo, Benavente, Béjar, Ciudad Rodrigo, Astorga, La Bañeza, Bembibre, Cuéllar o Toro han ido concentrando a la mayor parte

de la población regional. Veintiún municipios a los que cabe calificar sin ningún género de dudas como urbanos. Frente a ellos, 2.117 tienen menos de 2.000 habitantes, pudiendo ser catalogados igualmente como rurales profundos. En estos, el envejecimiento y la pérdida constante de población son lugar común, acrecentándose ambos fenómenos a medida que pasa el tiempo. Entre ambas situaciones, se encuentran un amplio conjunto de localidades a las que se ha venido en denominar, según su impronta, centros y cabeceras comarcales (Villablino, Guardo, Villarcayo-Medina de Pomar, Tordesillas, Aguilar de Campoo, Arévalo, Arenas de San Pedro, El Espinar, Íscar, Briviesca, Peñaranda de Bracamonte, Almazán, Fabero, Peñafiel, Guijuelo, San Ildefonso, Burgo de Osma, Candeleda, La Robla, Cacabelos, Medina de Rioseco, Pola de Gordón, Las Navas del Marqués, Cistierna, Valencia de Don Juan, Toreno, Sotillo de la Adrada, Villafranca del Bierzo, El Tiemblo, Carracedelo, Cantalejo, Valle de Mena, San Esteban de Gormaz, Ólvega, Olmedo, Camponaraya, Pedrajas de San Esteban, Cebreros, Ágreda, Saldaña, Benavides de Órbigo, Vitugudino y Torre del Bierzo, entre otros). Su evolución, ha sido heterogénea y contradictoria a lo largo de estos 45 años, pero el estancamiento o la atonía, salvo contadísimas excepciones, han sido la norma. La incapacidad, en muchos casos, para articular los propios espacios comarcales, y la debilidad para servir de enlace entre los antagónicos mundos rural y urbano, han afianzado aún más si cabe la dualidad del sistema de poblamiento de Castilla y León.

Mapa 3.1.3-2 Densidad de población, 1970



Fuente: *Padrón Municipal de habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

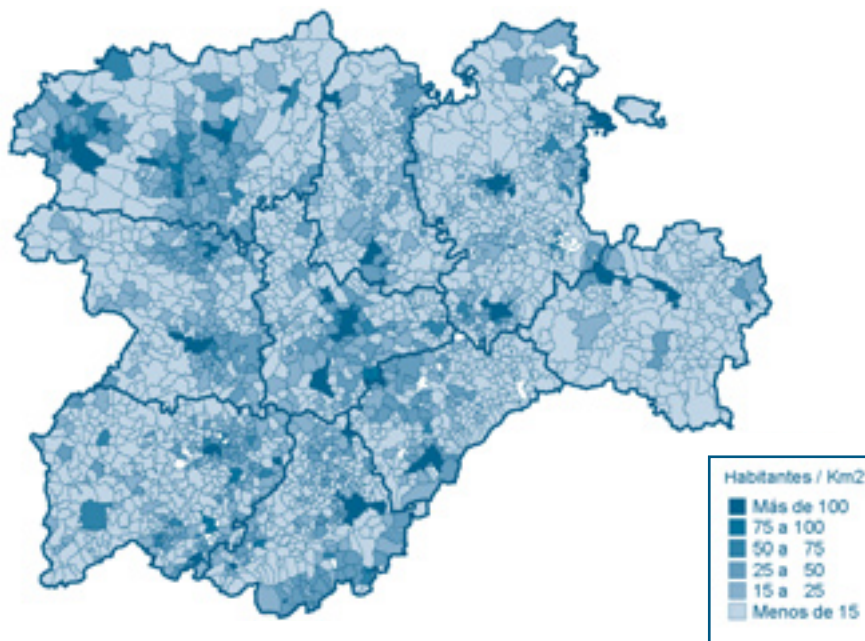
Por más que en la década de los años noventa y hasta el día de hoy, han aparecido una serie de fenómenos novedosos que han trastocado ligeramente las pautas señaladas. El primero de ellos, con ligeros antecedentes en los últimos ochenta, es el de la periferización urbana. Proceso que ha dado lugar a la expansión superficial y poblacional de las ciudades más allá de sus límites tradicionales, marcando las pautas del crecimiento residencial de muchos municipios de sus contornos, que acaban siendo de los pocos que ven crecer sus vecindarios en los momentos actuales. La búsqueda de una vivienda más asequible, de entornos de mayor calidad ambiental, las nuevas tipologías edificatorias (adosados, pareados, chalets individuales...), la mejora de las infraestructuras viarias (en particular las rondas y carreteras de circunvalación), la generalización del automóvil (incluso del segundo vehículo por familia), etc., han ido difuminando los bordes de la ciudad compacta en un piélago de barrios residenciales y urbanizaciones expandidas por muchos de los núcleos "rurales" aledaños, particularmente en Valladolid, León y Salamanca, además de, con menor intensidad, en Palencia, Segovia, Burgos y Zamora¹.

También, como consecuencia de los importantes flujos de inmigración extranjera venidos a la Comunidad y bien patentes desde el año 1999, el mapa de densidad de población actual refleja algunas otras novedades, aunque éstas se circunscriban a ámbitos muy concretos, precisamente aquellos que presentan un mayor dinamismo desde la perspectiva productiva y se erigen, por ello, en mercados laborales atractivos y potenciales (actividades agrarias intensivas y modernizadas, industrias y sistemas productivos locales emergentes, sector de servicios y turístico diversificado...). Es así como, al margen de en las ciudades y sus periurbanos, que también, la llegada de población foránea está tras la explicación de la importancia poblacional de las comarcas meridionales de las provincias de Ávila y Segovia, desde Arenas de San Pedro, La Adrada, El Tiemblo, Cebreros, Las Navas del Marqués, en la primera, hasta San Ildefonso, Sepúlveda y Riaza, en la segunda. Provincia que además cuenta con otro sector sugestivo para los inmigrantes, el de la Tierra de Pinares (entorno a los núcleos de Cuéllar, Cantalejo y Carbonero el Mayor), con continuación en la comarca hermana vallisoletana (Íscar, Olmedo, Pedrajas de San Esteban y Portillo). Inmigración extranjera que incide, igualmente, en el valle del Duero, y

¹ Estos municipios son: Laguna de Duero, Tudela de Duero, La Cistérniga, Arroyo de la Encienda, Mojados, Cigales, Simancas, Santovenia de Pisuerga, Cabezón de Pisuerga, Boecillo, Viana de Cega, Valdestillas, Aldeamayor, Zaratán, Renedo, Villanubla, Fuensaldaña y Villanueva de Duero, en Valladolid; San Andrés del Rabanedo, Villaquilambre, Valverde de la Virgen, Santovenia de la Valduncina, Sariegos, Onzonilla y Valdefresno, en León; Santa Marta de Tormes, Alba de Tormes, Villares de la Reina, Villamayor, Carbajosa de la Sagrada y Terradillos, en Salamanca; Villamuriel de Cerrato y Dueñas, en Palencia; Palazuelos de Eresma, San Cristóbal y La Lastrilla, en Segovia; Alfoz de Quintandueñas, en Burgos, y Morales del Vino, en Zamora.

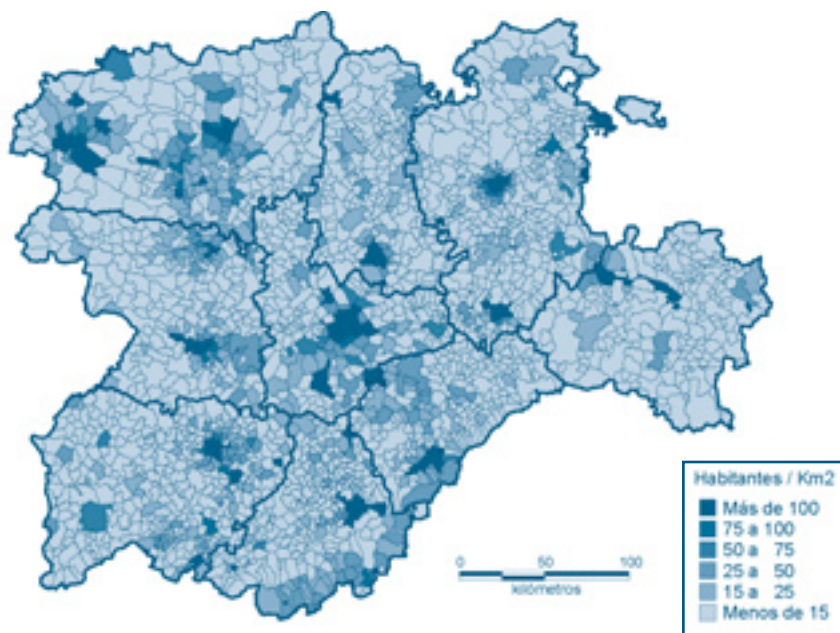
los anejos del Arlanza, Ucero y Esgueva, desde El Burgo de Osma y San Esteban de Gormaz, en Soria, Roa, en Burgos, Peñafiel y Tordesillas, en Valladolid, hasta Toro, en Zamora. Al igual que en las Riberas leonesas y palentinas, entre el Órbigo y el Pisuerga. Como tampoco es ajeno a esta realidad, sin duda, el valle del Ebro, que desde Miranda hasta Medina de Pomar y Villarcayo prolonga dentro de nuestra Comunidad el eje Zaragoza-Haro, de tanta importancia a escala nacional.

Mapa 3.1.3-3 Densidad de población, 1981



Fuente: *Padrón Municipal de habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

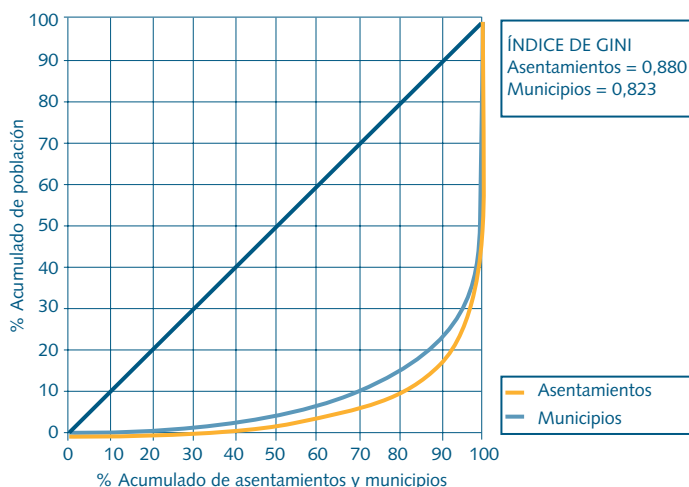
Mapa 3.1.3-4 Densidad de población, 2004



Fuente: *Padrón Municipal de habitantes 2004* (INE). Elaboración propia.

Difusión del poblamiento inmigrante y periferización urbana que no son más que las excepciones que confirman la regla, ya perenne, del alto índice de concentración de la población en Castilla y León. Un índice de polarización que para el año 2004 es del 0,880 en el caso de las 8.173 entidades poblacionales de diversa categoría existentes en la Región (2.311 clasificadas como poblamiento diseminado) y del 0,823 para el de los 2.248 municipios (gráfico 3.1.3-1). Verdaderamente muy elevado si se tiene en cuenta que un índice de 1 significaría que toda la población de la Comunidad estaría residiendo en un único asentamiento o en un solo municipio.

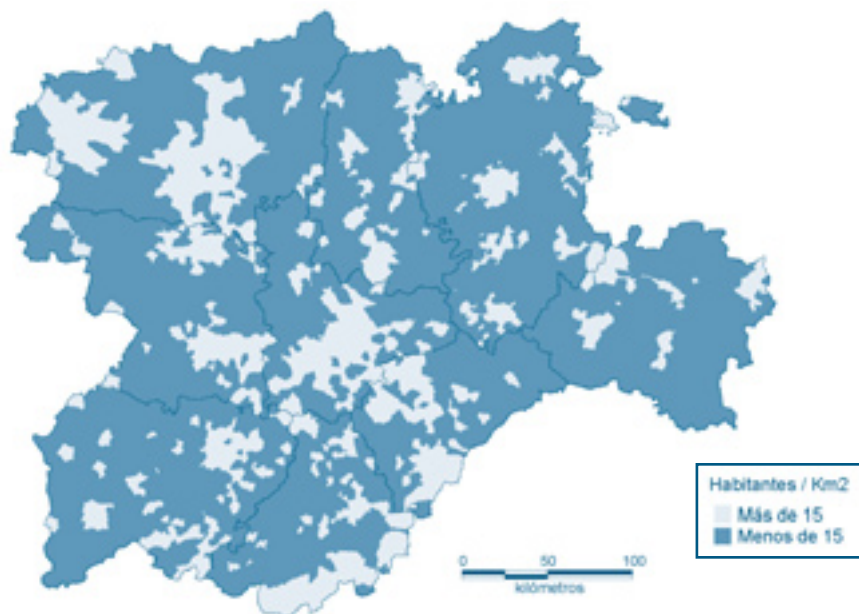
Gráfico 3.1.3-1 Concentración demográfica según nº de asentamientos y municipios, 2004



Fuente: Nomenclátor 2004 (INE). Elaboración propia.

Y es que el despoblamiento que se observa en buena parte del territorio castellano y leonés, y al que no son extrañas tanto las áreas de llanura como las de montaña, es tal, que, ante un mapa como el que se acompaña a continuación (mapa 3.1.3-5), es mucho más sencillo reseñar, por ser los menos, los sectores que se encuentran por encima del nivel de despoblación (más de 15 habitantes por km²), que el 75,87% restante del espacio regional (nada más y nada menos que 1.715 municipios) ubicado por debajo de ese umbral (cuadro 3.1.3-1). Sin ánimo de ser reiterativos y simplificando al máximo, tal situación de “bonanza” demográfica se hace extensible, en sentido laxo, a todas las ciudades, los periurbanos, los centros y cabeceras comarcales, El Bierzo, las Riberas leonesas y zamoranas, el sector central del valle del Duero, la Tierra Pinariega burgalesa y soriana, la Tierra de Pinares segoviana y vallisoletana, los valles del Tiétar y del Alberche y el Guadarrama.

Mapa 3.1.3-5 Territorio por debajo del nivel de despoblación, 2004



Fuente: Padrón Municipal de habitantes 2004 (INE). Elaboración propia.

Cuadro 3.1.3-1 Densidad de población en 2004

Habitantes / km ²	Municipios	%	Superficie	%	Habitantes	%
Despoblación (Menos de 15)	1.715	76,29	71.408,4	75,87	440.517	17,66
15 a 26 (26=media regional)	285	12,68	11.330,7	12,04	217.815	8,73
26 a 52 (doble de la media)	152	6,76	6.402,9	6,80	223.277	8,95
52 a 85 (85=media nacional)	38	1,69	1.660,4	1,76	107.225	4,30
Más de 85	58	2,58	3.313,5	3,52	1.505.084	60,35
TOTAL	2.248	100,00	94.115,9	100,00	2.493.918	100,00

Fuente: Nomenclátor 2004 (INE).

3.1.4 Últimas tendencias

En el momento de finalizar el presente análisis el Instituto Nacional de Estadística presentaba el Avance del Padrón Municipal a fecha 1 de Enero de 2005, aportando datos aún provisionales pero con todo, suficientemente significativos como para ser incluidos, a modo de confirmación de las tendencias expuestas, como colofón

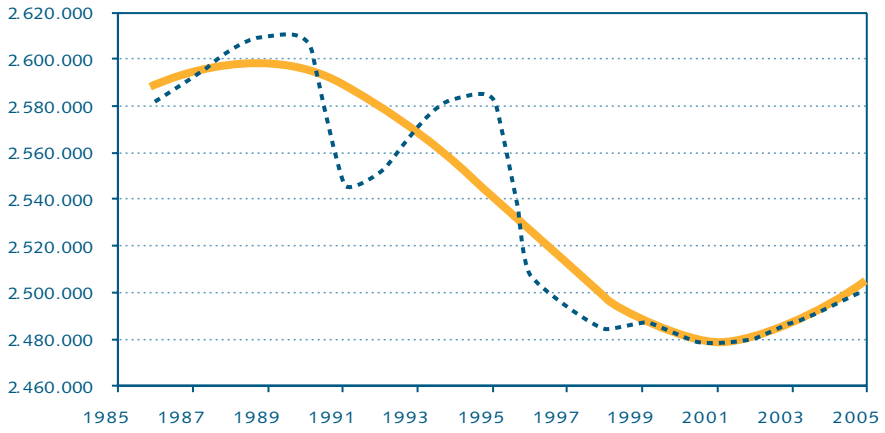
a lo ya comentado (cuadro 3.1.4-1). Castilla y León ha vuelto a colocarse por encima de los dos millones y medio de habitantes, cifra que había perdido en 1996. La curva correspondiente a la evolución de su población muestra, una vez eliminadas las distorsiones derivadas de los datos correspondientes a 1991 y 1996 (debidas a la renovación del Padrón), el cambio de tendencia anunciado (gráfico 3.1.4-1). Igualmente se reafirma la idea del factor determinante jugado por la inmigración extranjera, cuyo aumento fue de casi 20.000 personas, a la par que la población autóctona continúa disminuyendo. La regularización extraordinaria de 2005, incluyendo el “empadronamiento retroactivo” permitido durante las tres últimas semanas del proceso, aseguran el mantenimiento de esta nueva dinámica demográfica que, sin embargo, no elimina la problemática asociada al modelo de poblamiento descrito.

Cuadro 3.1.4-1 La población en 2005
(datos provisionales)

Provincia	Población			%
	Total	Nacional	Extranjera	
Ávila	166.609	160.619	5.990	3,60
Burgos	359.725	342.522	17.203	4,78
León	491.263	477.575	13.688	2,79
Palencia	173.409	169.887	3.522	2,03
Salamanca	351.651	340.610	11.041	3,14
Segovia	155.015	143.175	11.840	7,64
Soria	92.122	86.869	5.253	5,70
Valladolid	513.712	495.803	17.909	3,49
Zamora	198.028	194.313	3.715	1,88
Castilla y León	2.501.534	2.411.373	90.161	3,60

Fuente: Avance del Padrón Municipal de Habitantes 2005, (INE).

Gráfico 3.1.4-1 Evolución de la población, 1986-2005



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).